

INSTITUCIONES

Rene Lourau - CAP. 7. (Resumen)

Este material consiste en una apretada síntesis de los principales conceptos del Análisis institucional. Se trata de un esbozo introductorio elaborado a fin de promover la reflexión de la cuestión institucional, sus conceptos y sus problemas.

Quién no conoce las instituciones, aunque sea una de ellas?

Sin embargo no es tan sencillo su abordaje pedagógico, debido a que por ser "tan" conocidas no son bien conocidas. Muchas cuestiones por ser tan obvias, dificultan la reflexión sobre ellas, se pierde los ricos sentidos psicosociales de nuestra vida cotidiana.

Quién no sabe qué es una escuela, un hospital, un club, una cárcel, una facultad, etc?, obviedades que intentaremos no desestimar.

Nuestro punto de partida será la interrogación de lo "obvio", en este caso de lo obvio de las instituciones. Partiremos pensando que todos sabemos qué es una Institución porque "la vive, la vivió y la vivirá", porque a las instituciones además de vivirlas, las padecemos, las transitamos, las elogiamos y las criticamos. En síntesis, no podemos prescindir de la institución como una realidad inevitable o indispensable de la vida humana.

Asimismo nos proponemos desmentir una fórmula clásica de la Psicología Social: la de la antinomia "individuo-sociedad". Este desmentido requeriría una larga elaboración, aquí señalaremos solo en que no existe tal antinomia. Porque el polo "individuo", no es más que una falacia de las teorías que suponen que la sociedad puede definirse como una agregación de individuos; y porque el polo "sociedad" es algo mucho más complejo que su formulación descriptiva. Lo más cuestionable consiste en colocar al individuo y a la sociedad en una relación antinómica. No existen sujetos que no sean sujetos sociales, inscriptos en el mundo simbólico del lenguaje, en una cultura, en un orden social; como así tampoco existen sociedades que no estén compuestas por sujetos.

Algunos discursos disciplinarios abordan lo individual y otros lo social. Sin embargo lo que efectivamente existe son: los espacios de condensación de lo subjetivo y lo social, es decir, los grupos y las instituciones. Los seres humanos se producen, circulan y también se consumen solamente en estas materialidades tangibles que son los grupos y las instituciones. La antinomia I/S es uno de los tantos maniqueísmos en los que han sucumbido las ciencias sociales. Enfatizar la importancia del estudio de la dimensión grupo-institución es, ante todo, una contribución a la crítica de dicha antinomia.

Psicosocial de las
Instituciones y los grupos

Toda institución tiene una organización material: sus edificios, mobiliarios, instrumentos, que le son propios, etc. y también una organización jurídica: leyes, reglamentos, disposiciones, etc.

Estas organizaciones son productivas, pero productivas de qué?, Por un lado algunas son productivas de bienes, de administración de bienes; y otras instituciones que producen salud, deportes, saberes, ejércitos, etc. Al menos esto es lo que muchas instituciones dicen o creen producir.

Las instituciones tienen además, un sistema de circulación y distribución. Desde la simple circulación y distribución de personas, en donde vemos la existencia de espacios para actividades formales, y otros, a veces no tan visibles, destinados a la producción de gestos, actitudes e ilusiones?

Para nosotros será tan significativo el espacio instituido para el desempeño de directores, jefes, empleados, secretarías o encargados, así como las paredes, sus baños, sus inscripciones murales, y todo aquello que trasciende lo "hablado", es decir lo conocido o presupuesto por todos, lo "obvio" institucional. Todo habla en las instituciones en la medida en que lo sepamos escuchar.

Lo hablado es todo aquello que podemos conocer o suponer previamente en una institución. Cuando vamos al cine todos sabemos que tenemos que hacer para ver la película: sacar las entradas en la boletería, que el acomodador nos ubique, no nos sorprendemos por la oscuridad, mantenemos silencio, etc. No obstante, no haber estado nunca en una cárcel, tampoco nos inhibe para imaginarnos cómo es una celda y qué comportamientos se esperan de reclusos y guardianes. Asimismo, los medios de comunicación y la literatura nos prestan inestimable información acerca de lo hablado institucional.

La dimensión de lo hablado puede ser asociado con el plano de lo instituido.

La primer regla es tratar de trascender los espejismos de las formas habituales del discurso institucional, de la dimensión de lo hablado. Trascender no es prescindir, ya que lo hablado-instituido no es material de desecho. Por el contrario las vestimentas, inscripciones, modos y costumbres, son elocuentes de los códigos que pueden ser imperceptibles, pero su registro nos puede introducir en la dimensión de lo "hablante". Lo hablante es aquello que nos facilita o a comprensión de la institución. Lo hablante aparece bajo la ruptura de lo habitual: las fracturas, contradicciones, oposiciones, las situaciones paradójicas de lo hablado. Lo hablante institucional puede ser asociado con el par complementario de lo instituido, que es lo instituyente.

Todas las instituciones, aun las aparentemente más estáticas, se mueven. Este movimiento está dado por el "juego", por la permanente articulación de dos dimensiones o planos: lo instituido y lo instituyente.

La dimensión de lo instituido significa una estructura ya dada, mientras que la dimensión de lo instituyente no es tan sólo algo dado, sino que se va haciendo, se va conformando según este juego dialéctico. La institución no es tan sólo una cosa, sino también algo en movimiento, a pesar que las paredes del edificio no se mueven, sí lo hacen en términos psicosociales.

Este movimiento corresponde a la relación entre lo Instituido y lo Instituyente. Esta relación no es sinónimo de actividad o pasividad. No toda generación de acciones institucionales abre las expectativas de lo instituyente, mientras que, por ejemplo, la aparente pasividad de los Hindúes puede alcanzar la dimensión de las acciones instituyentes en la India.

Ahora bien, no sólo conocemos instituciones singulares y concretas, sino también conocemos la dimensión universal de la institución.

Institución es el matrimonio, la paternidad, el ahorro, las leyes y todos aquellos discursos formalizados en una sociedad. Pero, este horizonte universal de lo institucional se expresa en particularidades singularizadas. Qué es la Salud Mental sino el complejo dispositivo de instituciones singulares que la realizan (o des-realizan)?

Por eso denominamos a las instituciones como espacios de condensación social, porque en sus singularidades se conjugan y articulan una constelación de discursos y prácticas económicas, sociales, políticas, jurídicas, técnicas, etc. Se puede considerar a lo institucional como eso mismo, como: un nudo de relaciones complejas y móviles.

Las interpretaciones tradicionales han querido considerarlas como algo inamovible, fija, transparente, acabada, unívoca, o en el mejor de los casos, como un organismo viviente.

Estas metáforas físicas u orgánicas no comprenden lo específico del proceso institucional. Este es nuestro mito científico: Las instituciones son procesos que, en tanto tales, se mueven, tienen juego, lo cual implica conflictos, desajustes, y que presupone todo menos la armonía de lo fijo y estable. Es posible pensar que el proceso de institucionalización es el producto permanente de un interjuego entre lo instituido y lo instituyente.

Pueden registrarse los fines, objetivos, funciones o tareas de las instituciones, pero ello no agota la trama compleja del proceso institucional.

Aquello que omiten finalistas y funcionalistas es, entre muchas otras cosas, y que subrayamos, es la dimensión de lo imaginario en las instituciones.

Las realidades singulares de las instituciones no merecerían mayor estudio si su estructura edilicia o sus funciones agotaran lo que sabemos de ellas. Por ejemplo, aún cuando sabemos que las facultades son para enseñar y aprender, para muchos es un

trabajo como cualquier otro, o un lugar para conseguir pareja, o clientes, etc. Aún cuando sabemos que las cárceles son espacios para purgar penas, muchos las consideran "universidades del delito".

Es decir, no sólo interesa saber qué son las instituciones, sino también qué creen que son. Lo que creen forma parte de la misma dimensión institucional, como sus muros, sus producciones y sus circulaciones. Franz Kafka ha sabido representar el carácter absurdo de muchas instituciones.

Todo ello: lo que son y lo que no son, lo que son y lo que creen ser, lo que son y lo que desean ser, compone la pluralidad de niveles que se entretienen y ramifican en la singularidad institucional.

Volvamos a formular la obvia pregunta; Qué es una institución?. Parece que no es tan sencilla una obvia respuesta. Si comprendemos que esto es así, estaremos dando un gran paso en el análisis de las instituciones.

Un grupo de autores ofrecen una serie de herramientas útiles como conceptos para entender y trabajar las cuestiones del campo institucional.

Si la institución es un proceso en movimiento, son los grupos quienes pondrán en juego este movimiento. Más allá de lo específico de los dispositivos grupales, también desde la mirada institucional los grupos tienen su caracterización, del mismo modo que desde la mirada grupal son las instituciones las que pueden ser caracterizadas.

Desde las instituciones podemos entrever dos tipos de grupos, los grupos objeto y los grupos sujeto.

Los grupos objeto son los grupos sometidos a las consignas instituidas, son aquellos grupos que soportan la jerarquización institucional (la verticalidad); su acción es lo que se espera de ellos, satisfagan o no las expectativas institucionales. Son "hablados" por la misma, incluso si cumplen mal las funciones que se les asignan.

Los grupos sujeto operan en ciertos desprendimientos de la jerarquización, y pueden abrirse a un más allá de sus propios intereses, aunque no sea un más allá institucional. Estos grupos no pueden sostener en forma permanente una posición instituyente, pero son aquellos que respecto de los hablado / hablante tienen vocación de "tomar la palabra", mientras que los grupo objeto son los que tienden a "repetir al pie de la letra". Esta metáfora puede ser comprendida por sujetos de una institución universitaria, donde tomar la palabra no se reduce al "activo" preguntar o inquirir, sino más bien al apropiarse de los discursos, y no sólo repetirlos.

El grupo sujeto enuncia algo, es enunciador, a veces es también denunciador, aunque puede ser que grupos denunciadore, por el sólo echo de serlo no dejan de ser grupos objeto.

◉ No existen grupos sujetos u objeto puros. La movilidad, un movimiento insospechado institucional nos indica que las mutaciones grupales son frecuentes, lo que potencia la dialéctica instituido / instituyente.

Las instancias de lo grupal/institucional nos remite a otro concepto importante de los socio-analistas. El concepto de transversalidad.

Las instituciones son un vasto sistema de relaciones y comunicaciones, organizadas en torno a sus reglas formales, y también a las informales. Existen aquellas que se encuentran ceñidas hacia su disposición vertical según su organigrama y sus jerarquías; pero también existen las instituciones que dan lugar a las formas horizontales de relación y comunicación.

El coeficiente o producto de la ecuación verticalidad / horizontalidad nos aproxima al nivel de transversalidad de cada institución. Este registro nos induce a considerar ciertos grados de optimización, alejando los excesos instituidos (el fenómeno burocrático), y también los excesos instituyentes, donde por ejemplo algunas estrategias autogestivas resultan atractivas pero inconducentes para ciertos dispositivos institucionales.

Poner al día la transversalidad institucional mejora el coeficiente de transversalidad. es uno de los objetivos prácticos del Analista Institucional.

La siguiente fábula ayuda a comprender los alcances de esta herramienta. "Un día de invierno los puerco espines, que sufren el frío, se apretaron unos con otros para darse calor, pero incómodos por los pinchazos de sus púas, no tardaron en separarse de nuevo unos de los otros. Obligados a juntarse nuevamente en razón del frío persistente, padecieron otra vez el efecto de los pinchazos. Esta alternativa desagradable de acercamiento y separación persistió hasta que encontraron una distancia conveniente, en la que se sintieron al abrigo de ambos males (ni demasiados pinchazos ni demasiado frío)". Las instituciones suelen atravesar experiencias similares a la mencionada.

◉ El coeficiente de transversalidad es ese grado de optimización que una institución puede alcanzar ante el complejo entredamiento y condensación de relaciones de variado carácter. Con el concepto de transversalidad lo que los institucionalistas ponen en juego es el "atravesamiento social que tiene toda institución". Pero esta "puesta en escena" de lo social debe cuidarse de reducir las especificidades institucionales a los vaivenes de las formaciones sociales. La transversalidad es un fenómeno para reconocer "en" las instituciones y no para diluirlas. Se trata de una realidad inmanente a las mismas, aunque los fenómenos las trasciendan.

Una metodología de carácter inmanente (ni trascendente ni reduccionista), supone que toda perspectiva de cambio o transformación pasa necesariamente por la



↳ autoconciencia de la institución. Es decir, apostamos más a un trabajo de intervención institucional que coadyuve a que la institución pueda ser sujeto de sí misma. Rechazamos toda estrategia providencialista de análisis, no sólo de las instituciones, sino también de los grupos y de los sujetos.

La autoconciencia institucional supone la toma de conciencia de las instancias institucionales del juego de fuerzas sociales que la atraviesan. La autoconciencia de lo que es, de lo que cree ser y de lo que desea ser, la revelación del plano imaginario articulado en la misma realidad institucional.

El imaginario institucional no reside en el más allá, ni está aviesamente escondido entre los intersticios, sino que está ahí, es cuestión de aprender a verlo, a buscarlo, hacerlo perceptible a la mirada del socioanalista.

El Analista institucional no puede estar demasiado lejos del espacio anudado que analiza, por ello denominamos a su trabajo "intervención institucional". Tampoco puede estar excesivamente próximo, si no se toma también a sí mismo como objeto de análisis y estudio. Nos metemos con los objetos y los objetos se meten con el analista, no hay neutralidad posible. La temática de la neutralidad en las ciencias y prácticas sociales ha sido largamente debatido. Nuestro punto de vista es que todo discurso que se dice o se presenta como neutral, es falso. Despertamos de un largo sueño cientificista: el sueño de la neutralidad del científico frente a su objeto. El socioanalista está implicado en su labor.

La implicación institucional es el conjunto de relaciones, conscientes o no, del actor y el sistema institucional. Se trata de todo aquello que articula al actor con la institución, es un concepto eminentemente relacional. Conocemos los siguientes tipos de implicación:

Implicación epistemológica: el punto de vista del actor crea el objeto en el plano del conocimiento. En esta dimensión la institución tiene un carácter conceptual. Se trata de unas cuantas "verdades" que explicitadas o no, reconocidas o no, operan en la estrategia socioanalítica.

Implicación semiológica: los elementos de este tipo de implicación los tomamos de la lingüística que opera en dos niveles o planos: el paradigmático y el sintagmático. Hablamos de dimensión paradigmática cuando corresponde al eje formal de la institución. Toda institución tiene su legalidad, su reglamentación. En la facultad no cualquiera puede dictar clases ni cualquiera asistir a un práctico, se trata de una institución organizada según reglas que no son visibles en el acontecer institucional. Incluso existen instituciones en donde las reglas formalizan tanto a los espacios y a las personas, que el eje paradigmático es visible a simple vista: una bata blanca, un uniforme, inscripciones murales, espacios o plantas ordenadas y reconocibles a simple

vista. El eje formal y reglamentado se completa con la dimensión sintagmática de la implicación que tiene que ver con la sucesión de los acontecimientos de una manera lineal y extendida. Para un lingüista un sintagma es una frase y el paradigma es aquello que ordena y hace racional a una frase (los sujetos, los complementos, los tiempos verbales). Así como uno no puede hacer un uso arbitrario de la lengua dentro del habla común, las instituciones tienen sus planos de acontecimientos los cuales están ordenados por reglas y disposiciones que les proveen una organización particular. Una cárcel no puede tener las mismas características que un club, ni un club las formas de una escuela, ni una escuela las de un banco.

Implicación social e ideológica: los agentes institucionales son todos actores sociales y el analista no puede prescindir, salvo imaginariamente, de la dimensión social que lo y los atraviesa. Además, todos sabemos que el plano socio-institucional no carece de la pluralidad de discursos ideológicos que implican a los sujetos y, por ende, también a los analistas institucionales.

Implicación afectiva o libidinal: Las instituciones no son solo espacios donde se cumplen funciones o alcanzan finalidades, también pasan otras cosas, que van desde la conformación de grupos, sub-grupos de afinidades, actos personales, amores, hostilidades, indiferencias...etc., esto es el infinito universo de las pasiones institucionales.

Estos y otros tipos de implicación parecen ser motivo suficiente para justificar que el tema de la neutralidad del analista será un ensueño del que hemos despertado.

¿Qué es lo que el analista hiper-implicado trata de registrar en las instituciones? Procura detectar "analizadores". Así como el psicólogo detecta síntomas de su paciente, y a través de ellos diagnostica su padecimiento. Así como el terapeuta de grupos releva emergentes del acontecer grupal. El analista institucional se propone detectar analizadores.

Analizador institucional puede ser un fenómeno aislado, un acontecimiento imprevisto, una marca o inscripción en la pared, una frase dicha o escuchada al azar, estilos de escritura, gestos y actitudes. Todo el material institucional puede ser significativo e instituirse en un analizador, pero no todo dicho material lo es efectivamente. Es el "ojo" institucional quien puede detectar y reconocer el acto o el hecho como tal y elevarlo, según sus estrategias, a la categoría de analizador de la problemática institucional.

Existen analizadores de tipo natural, es decir, no causados por el actor, sino detectados por él, y también hay analizadores artificiales generados por el propio analista como táctica, como prueba, de los efectos que tal acto o hecho pueden generar.

La búsqueda o la generación de algún analizador es lo que puede permitir pasar de lo instituido, lo hablado institucional, a la dimensión instituyente, hablante. Son los analizadores institucionales los que nos permiten iniciar el acceso a lo que la institución es efectivamente, y no lo que aparenta o cree imaginariamente ser. En el orden de lo instituido se registran fisuras, contradicciones, rarezas, que la mirada atenta puede detectar o provocar. También el análisis institucional tiene algo de provocador, porque a veces trabajamos en instituciones donde aparentemente "no pasa nada".

En algunas instituciones, no sólo pasa, sino que pasa tanto, que es necesario evaluar las implicaciones que impactan al analista o equipo de analistas. Tomamos y readaptamos un concepto del psicoanálisis: la contra-transferencia institucional. El entrecruzamiento de las implicaciones, la red de implicaciones permiten introducirnos en el mundo emocional de la institución.

La intervención del analista institucional provoca en la institución un proceso de desplazamiento en la dimensión de lo instituido a través de acciones instituyentes del analista. Esta es la transferencia institucional.

La presencia del analista al poner en juego la estructura de la institución en su conjunto, pone también en evidencia sus dimensiones imperceptibles, y las relaciones institucionales comienzan a ser dilucidadas.

El análisis instituye una crisis en las instituciones, y una crisis de las instituciones es una forma de análisis. El socioanalista que es demandado por algún sector de la institución inaugura, con su presencia y su acción, el espacio transferencial, transferencia que se dirige desde la institución hacia el analista. Ahora bien, el nivel transferencial de las instituciones implica al propio socioanalista, porque está dentro del mismo campo en donde interviene. Este nivel de la transferencia del propio analista sobre el campo institucional de la intervención, es lo que denominamos contra-transferencia. Porque es el sujeto o grupo de sujetos que tiene como objeto la propia institución; y no el gobierno de ella o la gestión de alguna actividad recortada, parcial o específica de la institución.

Hay que estar en la propia institución para reconocerla en sus dimensiones fundamentales. Si el analista institucional reconoce la existencia de entrecruzamientos transferenciales, emocionales, afectivos, también él está atravesado transferencialmente.

Los psicoanalistas señalan que la contratransferencia es el conjunto de reacciones inconscientes del analizador frente a la persona del analizado, y especialmente frente a la transferencia. El conjunto de reacciones inconscientes son del analista frente al analizado, en este caso frente a la institución o al conjunto articulado de los problemas institucionales. En síntesis: lo que le pasa al socioanalista con su objeto y lugar de trabajo.